

## V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA DE JESÚS

### CONDICIONES PARA ENTRAR AL CASTILLO INTERIOR

El deseo de orar es bueno, el gusto en la oración puede ser señal de Dios, el intento de provocar el sentimiento de consolación, ya no hay seguridad de que de Dios sea, porque lo de Dios es gratuito.

Hay una actitud para iniciar y consolidar la vida de oración y el camino espiritual: la humildad. Lo que no esté ungido de humildad puede estar infectado de vanidad, orgullo, afán pretencioso.

Santa Teresa nos instruye, como maestra de oración, en la necesidad de practicar la humildad, aun en las más altas estancias del Castillo Interior.

### HUMILDAD

“Verdad es que **no en todas las moradas podréis entrar por vuestras fuerzas**, aunque os parezca las tenéis grandes, si no os mete el mismo Señor del castillo. Por eso os aviso, que ninguna fuerza pongáis, si hallareis resistencia alguna, porque le enojaréis de manera, que nunca os deje entrar en ellas. **Es muy amigo de humildad**” (*Moradas VII, 4, 2*).

“**La humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel**, que sin esto todo va perdido. (*Moradas I, 2, 8*)

“Mientras estamos en esta tierra **no hay cosa que más nos importe que la humildad**”. (*Moradas I, 2, 9*)

El Señor os lo dará a entender, para **que saquéis de las sequedades humildad** y no inquietud, que es lo que pretende el demonio (*Moradas II, 1, 9*).

“Y creedme que no está el negocio en tener hábito de religión o no, sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida sea lo que Su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí -como he dicho- **humildad, que es el unguento de nuestras heridas**; porque, si la hay de veras, aunque tarde algún tiempo, vendrá el cirujano, que es Dios, a sanarnos” (*Moradas III, 2, 6*).

En el discernimiento espiritual, para saber si algo es de Dios o no, una nota importante es descubrir si va en humildad. “Una vez estaba yo considerando por qué razón era **nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad**, y púsoseme delante -a mi parecer sin considerarlo, sino de presto- esto: que es **porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad** (*Moradas VI, 10, 7*).